

EL DESIERTO EN MEDIO

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba

Image not found.

Capítulo 1

EL DESIERTO EN MEDIO

Vía terrestre, el trayecto de Cuzco a la capital del país peruano tiene una duración de casi veinte horas, al menos ese fue el tiempo que permanecí a bordo del autobús de la línea CRUZ DEL SUR en el que realicé este singular recorrido, muy recomendable para los que desean salir de la zona confortable de los viajes aéreos y agregar a sus memorias una visión más cercana a la aridez del suelo del Perú.

La central de autobuses se encuentra a poca distancia del centro de Cuzco, un sitio pequeño pero seguro. Boleto en mano previamente adquirido por medio de la ayuda personal de la encargada de una agencia de viajes, me presento a taquilla con mi identificación y me piden esperar unos minutos para posteriormente formar fila y quedar en la evidencia fotográfica de la compañía de transporte. Ya en el interior, percibo una unidad limpia y espaciosa, una manta y una almohada forman parte de los utensilios de viaje. Dos hombres mayores se sientan en la fila contigua y saludan con su estilo agringado, en mi poco inglés devuelvo el gesto. Una familia conformada por padre, madre y un menor de edad se acomodan en los asientos posteriores, en la zona de en medio un hombre joven con aire sereno saluda dando las buenas tardes. Pocos minutos después la unidad inicia su recorrido, observo por las ventanas como la zona turística de Cuzco va quedando atrás, los restaurantes, los museos, las calles empedradas y los hostales, las construcciones con sus balcones de madera, digo adiós entre pensamientos y con la mirada nostálgica comienzo a apreciar lo que se presenta ahora, los alrededores de la ciudad, pronto me doy cuenta que al igual que en otros lugares, también aquí existe la pobreza, la periferia se conforma de viviendas colgadas a un precipicio, casas improvisadas con paredes de ladrillo y lámina, niños y mujeres con la piel bronceada de la cara y brazos, piel color andino, arreando llamas cargadas con leña y piedras. El alejamiento abre paso a breves extensiones verdes y más allá se distingue la montaña que forma parte de la cordillera de los Andes, se ve hermosa con su cima cubierta de nieve, ya ha transcurrido cerca de una hora y el color rojo ladrillo del mosaico cuzqueño combinado con un tono arenoso, forma ahora un recuerdo en mis memorias.

Duermo por instantes... quizá por intervalos de una hora, veo viejas zonas mineras al parecer abandonadas, un río que adorna por ratos los márgenes de la carretera, y contrastando con ello, precipicios al otro lado de mi ventana, el camión atravesando curvas empinadas y yo asomando con mirada vertiginosa, el vacío al extremo contrario, un metro quizá de distancia separa al camión entre la carretera y una caída pavorosa, acto seguido cierro la cortina y hago el esfuerzo mental de concentrarme en

que todo es seguro y que Lima me espera.

Unas horas después el cielo se ha oscurecido y el autobús se detiene, hay transbordo en Ica, estoy y no estoy en el lugar que me recomendaron visitar pero que por seguir un itinerario mal elaborado, no me animo a conocer, se que probablemente a unos pocos metros se encuentra el oasis de la Huacachina, solo distingo una pequeña central y poca gente pidiendo información para continuar o iniciar su viaje. La temperatura comienza a descender y la unidad activa la calefacción para posteriormente reanudar el trayecto... la calefacción al parecer no es la mejor opción para el recién nacido que acaba de abordar en brazos de su madre, deben ser poco más de las ocho de la noche y la conducta del menor comienza a alterarse, quizá sofocado empieza a llorar e interrumpe el sueño de los pasajeros provocando molestia en el joven sereno que abordó en Cuzco, quien hace la recomendación a la joven madre de abanicar a su hijo. En mis adentros comprendo el enojo, pero en mi percepción de turista lo canalizo como parte de la aventura.

Siendo casi las veintidós horas con treinta minutos, la mujer encargada de la atención a los pasajeros se dispone a servir la cena, en mi caso un platillo consistente de pollo con verduras al vapor y una bebida caliente... mate de coca, justo en el momento que concluyo con mis alimentos, se activa el frío en la unidad. En algún momento cierro los ojos y el sueño va vencindome.

Ocho horas después mis ojos vuelven a percibir claridad a través de la persianas... pero es una claridad opaca, arenosa, vacía... y lo confirmo cuando la deslizo, desierto... un inmenso desierto atravesado solo por la carretera que recorreremos. Zonas quizá en algún momento invadidas... o terrenos que la gente de escasos recursos quiso apartar con palos y travesaños, algunas láminas, indican que hasta una zona árida e inhóspita puede ser la esperanza para edificar un resguardo o una breve estancia bajo la cual protegerse. Mis reflexiones se ven interrumpidas por la voz de la joven que ahora sirve el desayuno, un pequeño plato de cereal con yogurth líquido, un sándwich de pollo y una barra de granola.

El desierto se ha extendido por casi tres horas desde que desperté, la carretera panamericana me ha regalado este escenario, tal vez simple para muchos, pero interesante y satisfactorio para mi curiosidad.

Casi las once de la mañana y minúsculos manchones verdes van contrastando con lo inhóspito, algunas construcciones al estilo provinciano emergen al horizonte y zonas habitacionales ubicadas en lo que parecen ser fraccionamientos exclusivos... la urbanización se despliega y concibo ante mi el acercamiento a la ciudad limeña, lo rústico se ha esfumado dando paso a edificios, carreteras amplias y transitadas, centros comerciales, hoteles, casinos... una parte de mi se siente alegre por llegar a un nuevo destino pero la otra reclama y se muestra desepcionada, una

ciudad urbanizada no era lo que esperaba, contrasta en exceso con lo que imaginé y con el lugar del que procedo hace doce horas y con bastante altitud de por medio... allá estaba a cerca de tres mil metros sobre el nivel del mar, aquí estoy a nivel de playa. Ciudad capital a final de cuentas, como lo es el Distrito Federal en México, la diferencia reside en la mejor calidad del aire en Lima, ello gracias al mar, estoy en una de las pocas capitales del mundo que se encuentran rodeadas de agua, estoy por pisar las playas del océano pacífico en otro país.